

Instituto Deusto de Drogodependencias

Poniendo otras miradas a la adolescencia

Convivir con los riesgos:
Drogas, violencia, sexualidad y tecnología



DeustoDigital

Poniendo otras miradas a la adolescencia

Convivir con los riesgos:
Drogas, violencia, sexualidad y tecnología

Instituto Deusto de Drogodependencias

Poniendo otras miradas a la adolescencia

Convivir con los riesgos:
Drogas, violencia, sexualidad
y tecnología

Avances en drogodependencias

Edición a cargo de
Juan Manuel González de Audikana

2015
Universidad de Deusto
Bilbao

Serie Drogodependencias, vol. 31

Comité de Redacción

María Teresa Laespada Martínez.
Elisabete Aróstegui Santamaría.
Pablo Gómez de Maintenant de Cabo.
Ioseba Iraurgi Castillo.
Iñaki Markez Alonso.
José Javier Meana Martínez.

Comité Asesor Científico

Luis Felipe Callado Hernando.
Domingo Comas.
Nieves Corcuera Bilbao.
Fernando Fantova Azcoaga.
Ane Miren Gabilondo Urkijo.
Juan Manuel González de Audikana de la Hera.
José Félix Marcos Frías.
Eusebio Megías Valenzuela.
Jesús Antonio Pérez de Arrospide.
María Purificación Pinilla Tejero.
Federico Ruiz de Hilla Luengas.
Javier Ruiz Fernández.

Página web del IDD: www.idd.deusto.es

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Imagen de portada: © Freeimages.com/Sava Marinkovic

© Los directores de la edición
© Los autores de sus respectivos textos
© Publicaciones de la Universidad de Deusto
Apartado 1 - 48080 Bilbao
e-mail: publicaciones@deusto.es

ISBN: 978-84-15759-77-5

Índice

Lista de autores	9
Presentación , por <i>Juan Manuel González de Audikana</i>	11
Capítulo 1. Adolescencia, sexismo y violencia, por <i>M.J. Díaz-Aguado</i>	19
Capítulo 2. Perspectiva de género en espacios de ocio nocturno y drogas: observando los riesgos de las mujeres, por <i>G. Altell, M. Martí y M. Missé</i>	43
Capítulo 3. Adolescentes en la sociedad del riesgo (y de las oportunidades), por <i>C. Feixa</i>	61
Capítulo 4. Alfabetización audiovisual para la prevención de la violencia de género, por <i>L. Falcón</i>	73
Capítulo 5. Binomio sexo y alcohol: implicaciones para la salud sexual de los adolescentes, por <i>A. Morales y J.P. Espada</i>	97
Capítulo 6. Las representaciones sociales que protegen, por <i>J.M. Martínez González</i>	111
Capítulo 7. Afrontar el contagio neomachista en las redes sociales, por <i>N. Rodríguez</i>	125

Capítulo 8. La prevención y el desarrollo positivo adolescente desde la escuela, por <i>G. Moreno Arnedillo</i>	135
Capítulo 9. Buenas prácticas en estrategias educativas para adolescentes en riesgos relacionados con internet, por <i>J. Flores</i>	149
Capítulo 10. También fuimos adolescentes: la lógica de una categoría social inalterable, por <i>D. Comas</i>	161
Capítulo 11. Desafío de hacer real el cambio: hacia una identidad de género más igualitaria, por <i>A.M. Rubio y E. Megías</i>	183
Capítulo 12. «¿Por qué lo llaman amor cuando quieren decir sexo?»: la adicción a las redes sociales, por <i>X. Carbonell</i>	205
Capítulo 13. ¿Quién puedo llegar a ser? La mente creadora del videojugador (gamer), por <i>J.M. González y M. Quero</i>	219
Capítulo 14. Hacia una artesanía de la escucha con adolescencias vulnerabilizadas, por <i>I. García Maza</i>	237

Lista de autores

María José Díaz-Aguado

Catedrática de Psicología de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid.

Gemma Altell, Mercè Martí, Miquel Missé

Fundación Salud y Comunidad.

Carles Feixa

Catedrático de Antropología Social en la Universitat de Lleida. Doctor por la Universidad de Barcelona y Honoris Causa por la de Manizales (Colombia).

Laia Falcón

Doctora en Sociología del Arte (Universidad Sorbonne, París 3) y Doctora en Comunicación Audiovisual (Universidad Complutense de Madrid).

Alexandra Morales

Doctora en Psicología. Profesora asociada en el Departamento de Psicología de la Salud de la Universidad Miguel Hernández, Elche (España).

José Pedro Espada

Doctor en Psicología. Profesor titular de Universidad en el Departamento de Psicología de la Salud de la Universidad Miguel Hernández, Elche (España).

José Miguel Martínez González

Doctor en Psicología. Especialista en Psicología Clínica. Centro Provincial de Drogodependencias de Granada. Grupo de investigación RETICS-TA Universidad de Granada.

Nora Rodríguez

Pedagoga, escritora. Directora del Programa Happy Schools. Neurociencias y Educación para la Paz. Fundación Jordi Sierra i Fabra. Autora de: *El nuevo ideal del amor en adolescentes digitales. El control obsesivo dentro y fuera del mundo digital*. Editorial Desclee. 2015 y *Educación niños y adolescentes en la era digital*. Paidós, 2012.

Gorka Moreno Arnedillo

Psicólogo. Profesor en instituciones diversas en el ámbito de la adolescencia y la prevención y autor de numerosas publicaciones al respecto. Adjunto a Dirección en la Fundación Proyecto Hombre Navarra.

Jorge Flores

Fundador y Director de PantallasAmigas

Domingo Comas

Doctor en Ciencias Políticas y Sociología. Profesor de la UNED, Presidente de la Fundación Atenea.

Ana Rubio Castillo

Socióloga. Magister en estudios de género. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (CRS).

Eusebio Megías Valenzuela

Director Técnico del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (FAD).

Xavier Carbonell

Doctor en Psicología, especialista en adicciones tecnológicas. Investigador responsable en el Grup d'Investigació Psicologia, Persona i Context, Universitat Ramon Llull.

Mercedes Quero Gervilla

Profesora doctora Facultad de Educación-UNED.

Jesús Manuel González Lorenzo

Realizador, Investigador en videojuegos y profesor en la UNED.

Iñaki García Maza

Psicólogo y psicoterapeuta en ERAIN, S.COOP (www.era.in.eu) y presidente de la Asociación Vasca de Terapia Gestalt ZIMENTARRI (www.zimentarri.org).

Presentación

El Instituto Deusto de Drogodependencias es una entidad adscrita a la Facultad de Psicología y Educación de la Universidad de Deusto, que tiene como finalidad la formación, el asesoramiento, la investigación y la divulgación del conocimiento en materia de adicciones. Se creó hace algo más de 25 años, cuando nuestra comunidad se veía afectada por serios problemas de salud y convivencia a consecuencia de las adicciones. Una parte de esos problemas venían asociados a un alcoholismo con el que coexistíamos desde la revolución industrial y que se agravaría, en esos años, por la crisis industrial que se inició a finales de los 70. Otra parte del problema era fruto del consumo y la adicción a «nuevas sustancias», que afectaban a jóvenes de todos los estratos sociales, inicialmente hijos de familias acomodadas y cómo desde ahí se fue extendiendo por todo el tejido social.

Una de las actividades dirigida a la divulgación del conocimiento ha sido la celebración anual de un Symposium con el lema de «Avances en drogodependencias», de los que se han celebrado ya 22 y, como continuación de esa tarea de transferencia del conocimiento a los profesionales, el IDD ha promovido la publicación de los contenidos de los Symposium, dentro de una colección de textos con el mismo título, el de AVANCES EN DROGODEPENDENCIAS, del que se han editado ya 30 obras en Publicaciones de la Universidad de Deusto.

Este trabajo viene siendo posible gracias al apoyo que recibimos de la sociedad vasca, especialmente de los profesionales que con su presencia avalan nuestro trabajo, y de los responsables de drogodependencias del Gobierno Vasco, con quienes, año tras año, acordamos el contenido del Symposium.

El Instituto de Drogodependencias se viene ocupando de las dificultades de la adolescencia en su tránsito hacia la vida adulta a través de la investigación, la formación y la divulgación del conocimiento.

Al inicio del año 2015, consideramos que sería interesante que esta tribuna trate el tema de los nuevos riesgos a los que se ven abocados los adolescentes, en la sociedad actual, y así lo propusimos a la Dirección de Salud Pública y Adicciones del Gobierno Vasco, quienes coincidieron con nosotros en la utilidad de la temática.

Hace años, algunos autores, estudiosos del fenómeno de los consumos problemáticos de drogas, señalaron cómo los factores que inciden sobre ellos son similares a los que generan otras problemáticas como conductas violentas, delincuencia o relaciones sexuales de riesgo. Confieso que tengo una gran debilidad hacia ese planteamiento y no puedo abstraerme de él, especialmente, cuando los especialistas, que tratan estas otras dificultades, nos hablan de los mismos factores de riesgo que en el caso de los consumos problemáticos de drogas.

Como se sabe, para que se produzca una de esas problemáticas es necesaria la presencia y la articulación de diversos factores de riesgo, de manera que se puede pensar, en buena lógica, que según qué factores de riesgo sean, según cómo se articulen y según en qué contextos lo hagan darán lugar a una u otra problemática.

La adolescencia y primera juventud es una etapa de la vida en la que confluyen cambios en todas las esferas de la persona: fisiológicas, neurológicas, psicológicas y sociales, es por eso que se presenta como una etapa compleja, ante la que los adultos no siempre reaccionamos adecuadamente, sino que a menudo nos dejamos llevar por las malas sensaciones que nos producen sus desafiantes actitudes.

Es lógico que ese crisol de cambios —al que podríamos considerar como una auténtica mutación si ocurriera en animales de sangre fría— dé lugar a comportamientos desajustados o conductas de riesgo. El inicio en el uso de drogas, no es ni ha sido la única, quizás sí la más generalizada y la más llamativa, pero también la que más han compartido con sus progenitores y si dudamos de ello basta con echar la vista hacia atrás, a nuestra adolescencia y nos encontraremos haciendo lo mismo que ellos y ellas... Conozco los socorridos argumentos de que ahora es diferente, que antes se hacía con más cabeza, con menos riesgo, que no es comparable... sin embargo, en un análisis objetivo de la realidad solo obtendremos resultados contradictorios, de manera que algunas conductas de riesgo se incrementan y otras descienden, algunas casi desaparecen y otras nuevas emergen.

Por lo que sabemos, según los datos, muchos adolescentes se iniciarán en los consumos de drogas como el tabaco, el alcohol o el cannabis

antes de llegar a la mayoría de edad y otros comenzarán en torno a ese límite a experimentar con otras sustancias e incluso a consumirlas con cierta frecuencia. También sabemos que las primeras relaciones sexuales son, a menudo, sin medidas protectoras, que muchos chicos y chicas comenten hurtos en grandes almacenes y supermercados sorteando todas las medidas de seguridad, que hay peleas entre ellos, que buena parte gasta dinero en juegos de azar y apuestas o que invierten mucho tiempo en juegos de ordenador, restándolo de la convivencia o de los estudios. Afortunadamente, la gran mayoría de estas personas, pasado un determinado periodo, irá abandonando dichos comportamientos e irá ajustándolos reduciendo sus riesgos y favoreciendo un proceso convencional de acceso a la vida de las responsabilidades adultas, sorteando los problemas que les acecharon en su adolescencia. Siempre que tengo oportunidad insisto en esto, porque a menudo en las estadísticas que elaboramos de los adolescentes y jóvenes nos encontramos con datos muy elevados de consumos, o de relaciones sin protección, de pequeños delitos y faltas, de elevadas frecuencia en la práctica del juego de azar... y esas elevadas cifras que, sin embargo, no aparecen con tales magnitudes en los estudios de adultos, no nos dejan ver la auténtica realidad de aquellos grupos minoritarios, que sí están en riesgo con el juego, los consumos de drogas, la delincuencia... ya que no abandonarán esas prácticas al ir incorporándose a la vida adulta.

Sin embargo, quienes piensan que ahora es diferente tampoco están totalmente faltos de razón, evidentemente hay cosas en el contexto que han cambiado y algunas de ellas, aunque parecen intrascendentes, pueden estar teniendo una notable influencia sobre nuestro comportamiento y aún más en el de los adolescentes, que han nacido en una realidad sensiblemente diferente a la nuestra.

Podemos pensar que algunos cambios en los antiguos valores sociales dominantes han favorecido el igualitarismo y se han extinguido contravalores como la homofobia, el machismo, el racismo o la xenofobia, sin embargo esto no es así y con cierta frecuencia los medios de comunicación recogen informaciones sobre la violencia ejercida por adolescentes y jóvenes hacia homosexuales y emigrantes o qué decir tiene el maltrato a novias y compañeras, que llega incluso el asesinato; todo ello ejercido por personas jóvenes que han crecido en una sociedad, en apariencia, mucho más tolerante que la de su padres. Podríamos preguntarnos, también, cómo con los altos niveles de información actual se pueden producir prácticas como el uso problemático de drogas, las relaciones sexuales sin protección frente a enfermedades y embarazos o el juego y las apuestas excesivas que generan deudas y conflictos familiares.

El desarrollo tecnológico supone una mejora en la calidad de vida, sobre todo en lo que respecta a la transmisión de la información y el conocimiento; sin embargo, nos encontramos con que, a su vez, conlleva riesgos, porque el desarrollo tecnológico da pie a que se empleen otros procedimientos más sofisticados, tal como la violencia y el acoso psicológico que es padecido por una buena parte del alumnado. Con el desarrollo tecnológico estas conductas han cobrado una nueva dimensión, ya que escribir un mensaje, dejar una frase en una red o en un grupo virtual, es mucho más fácil que decirlo en persona y cara a cara. También ocurre que estas tecnologías favorecen la práctica del control al «ser querido», fundamentalmente a la pareja.

Junto a ello podemos destacar otra conducta contraria como es la incauta exhibición en las redes sociales de imágenes y textos que algunos y algunas adolescentes realizan y que pueden ser utilizados por terceros con otras finalidades. La utilización de los juegos de azar a través de internet parece estar en auge, al verse favorecida por la accesibilidad y las dificultades de control parental, así como una excesiva dedicación a determinados juegos de ordenador o internet, que, si bien no puede ser considerada una adicción, si pueden constituir trastornos del comportamiento, al favorecer el aislamiento del adolescente, frente al necesario sistema de relaciones sociales favorecedor del proceso de inserción en la vida adulta.

Con estas premisas se ha organizado este Symposium, inaugurado por la directora de Salud Pública y Adicciones, la Sra. Miren Dorronso, de manera que, a partir de visiones generales sobre los cambios sociales que se han producido, podamos situar los comportamientos de riesgo en su justa medida, no tanto aquellos que tienen un carácter pasajero y que se abandonarán, sino los que pueden ocasionar un daño grave en las personas.

El programa dio comienzo con una conferencia a cargo de la catedrática de Psicología de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid, Doña María José Díaz-Aguado, que llevaba por título *Adolescencia, sexismo y violencia*, en la que se ha recogido la pervivencia actual de conductas sexistas, machistas y violentas en los adolescentes y jóvenes de hoy, conductas que se siguen reproduciendo y que responden a una determinada educación en ciertos valores, soportada a su vez por modelos sociales; frente a esto no es suficiente la información como medio para cambiarlos, sino que son necesarias estrategias educativas.

Seguidamente se ha pasado a una mesa que pretendía responder a dos preguntas: *¿De qué riesgos hablamos? ¿Dónde están los riesgos?* A través de las aportaciones de tres participantes.

En primer lugar Gemma Altell, de la Fundación Salud y Comunidad, que nos expuso el tema de la *Perspectiva de género en espacios de ocio nocturno y drogas: observando los riesgos de las mujeres*, en el que han recogido los cambios que se han producido en los contextos de ocio nocturno, de cómo las mujeres se han incorporado a ese ocio, cambiando sus modelos de comportamiento y cómo son interpretados por los varones dichos comportamientos, colocando a las mujeres en una posición de mayor vulnerabilidad.

A continuación, Carles Feixá de la Universidad de Lleida, con su aportación titulada *Adolescentes en la sociedad del riesgo (y de las oportunidades)*, nos ha hablado de cómo la sociedad ha ido alargando este periodo juvenil y cómo se han ido generando tres modelos de socialización ejemplarizados en tres grandes mitos literarios: *Tarzán*, *Peter Pan* y *Blade Runner*.

Finalmente, Laia Falcón, de la Universidad Complutense de Madrid, en su exposición *Alfabetización audiovisual para la prevención* nos ha dibujado cómo los estereotipos más sexistas y machistas se reproducen en las mínimas expresiones artísticas, ilustrándolos en las series televisivas para adolescentes.

En una segunda mesa se planteó el tema de los *Factores de protección y de resiliencia ante las conductas de riesgo* y, como en la anterior, contó con tres participantes.

En primer lugar, Alexandra Morales, de la Universidad Miguel Hernández de Elche, en su exposición: *Binomio sexo y alcohol: implicaciones para la salud sexual de los adolescentes* nos mostró cómo los y las adolescentes del Estado Español presentan altas tasas de enfermedades de transmisión sexual y de embarazos no deseados, con respecto a las medias europeas, y el papel que juega el consumo de alcohol en estas conductas.

A continuación, José Miguel Martínez González, del Grupo de investigación RETICS-TA Universidad de Granada, en su ponencia *Las representaciones sociales que protegen*, nos explicó la importancia de las representaciones sociales en el comportamiento y cómo al influir sobre este pueden actuar como factores de protección ante el consumo problemático de drogas, especialmente en colectivos vulnerables.

La tercera participante en la mesa, Nora Rodríguez, directora del proyecto Neurociencias y educación para la Paz en la Fundación Jordi Sierra i Fabra, en su exposición basada en una dilatada investigación y titulada *Afrontar el contagio neomachista en las redes sociales*, nos puso en antecedentes de tres elementos: la creciente importancia del amor romántico, con una alta dosis de machismo, que viene soportado

por la mercadotecnia de los diversos productos para adolescentes; el rechazo hacia su cuerpo en chicos y chicas; y la propagación del contagio emocional respecto del amor romántico en las redes frecuentadas por los y las adolescentes.

A la tarde, se desarrollaron dos talleres: uno a cargo de Gorka Moreno, con el tema de *La Prevención y el Desarrollo Positivo Adolescente desde la Escuela* y el otro de *Buenas prácticas en estrategias educativas para adolescentes en riesgo* dirigido por Jorge Flores de PantallasAmigas.

La segunda conferencia con el título *También fuimos adolescentes: una visión evolutiva de una categoría social*, corrió a cargo de Domingo Comas, profesor de la UNED, y en ella expuso cómo es el modelo de emancipación tardía de los jóvenes en el Estado Español, a diferencia de otros países, qué factores influyen en ello y las repercusiones que eso tiene.

Una tercera mesa llevaba el título *Aclarando ideas, deshaciendo entuertos. Nuevos riesgos y nuevos retos*, y en la que también se pudo contar con la participación de tres personas.

En primer lugar, Eusebio Megías, Director Técnico del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud de la Fundación de Ayuda a la Drogadicción, expuso la ponencia, elaborada conjuntamente con Ana Rubio, *El desafío de hacer real el cambio: hacia una identidad de género más igualitaria*, en la que presentó los resultados de una investigación sobre los estereotipos creados alrededor de lo que supone «ser chico» o «ser chica» y cómo se realiza la construcción social de los géneros en una sociedad que desde la adolescencia binariza y jerarquiza la diversidad humana.

A continuación Xabier Carbonell, de la Universitat Ramon Llull, en su ponencia *Adolescentes con adicción a las nuevas tecnologías* parte del cambio social que se produce a partir de la irrupción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en nuestra vida y cómo los adolescentes han encontrado en ellas un medio alternativo a los convencionales, que ellos controlan y que les permite construir su identidad social.

En tercer lugar Mercedes Quero y Jesús Manuel González, profesores de la UNED, en su exposición *¿Quién puedo llegar a ser?: la mente creadora del video jugador (gamer)*, abordaron la utilización de las nuevas tecnologías en el aprendizaje a través de diferentes procesos que se apoyan en lo emocional y en la identificación con los personajes.

El Symposium se cerró con una mesa titulada *¿Cómo lo ven ellos? Experiencias elaboradas por los propios adolescentes* en la que el psico-

terapeuta de Erain, Iñaki García Maza, dio pie a que un grupo de cuatro adolescentes, de un centro educativo que trabaja con menores con fracaso escolar, nos expusieran su perspectiva sobre las personas adultas significativas para ellos (profesorado, tutores, educadores, psicoterapeutas...).

Juan Manuel González de Audikana

Director del Instituto Deusto de Drogodependencias,
Facultad de Psicología y Educación. Universidad de Deusto

Capítulo 1

Adolescencia, sexismo y violencia

M.J. Díaz-Aguado

Las reflexiones y propuestas que a continuación se presentan han sido desarrolladas a través de una larga serie de investigaciones realizadas desde la Unidad de Psicología Preventiva de la Universidad Complutense, sobre cómo construir la igualdad y prevenir distintos tipos de violencia desde la adolescencia, con especial atención a la violencia de género e incluida la violencia contra sí mismo/a que suponen las drogodependencias (Díaz-Aguado, 1996, 2001, 2002, 2004, 2006, 2007, 2013, 2010, 2011, 2015). Entre las que cabe destacar, por su relación con esta ponencia, las siguientes:

- La serie de investigaciones sobre *Construcción de la igualdad y prevención de la violencia contra las mujeres desde la educación secundaria*, publicada como monografía de investigación (Díaz-Aguado y Martínez Arias, 2001) y como programa de intervención, en un DVD y un CD (Díaz-Aguado, 2002).
- La dirección del estudio realizado desde la Presidencia Española de 2002 sobre las medidas para la erradicación de la violencia de género en la Unión Europea, en colaboración con el Instituto Español de la Mujer, publicada como *Estudio* y como *Guía de Buenas Prácticas*.
- El programa *Prevenir en Madrid*, desarrollado en colaboración con el Instituto de Adicciones del Ayuntamiento de Madrid, entre 2004 y 2012 (Díaz-Aguado, dir., 2004; Díaz-Aguado, Martínez Arias y Ordoñez, 2013).
- Los estudios *Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia* (2011) y *La evolución de la adolescencia espa-*

ñola sobre la igualdad y la prevención de la violencia de género (2014), impulsados por la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género y realizados con la colaboración de las 17 Comunidades Autónomas y del Ministerio de Educación. A estos estudios pertenecen casi todos los resultados y propuestas que aquí se presentan.

1. Violencia y sexismo. Postulados básicos

1.1. *El sexismo, la dualidad de la existencia humana y el modelo dominio-sumisión*

Para erradicar la violencia conviene tener en cuenta que el sexismo está estrechamente relacionado con la división ancestral del mundo en dos espacios: el público, reservado exclusivamente para los hombres y el privado, el único en el que podía transcurrir la vida de las mujeres. Para reproducir esta división de espacios y actividades de una generación a la siguiente la socialización suele estructurarse de acuerdo a lo que se conoce como la *dualidad de la existencia humana* (Bakan, 1966), para la cual se enseñaba a cada individuo a identificarse con la mitad de los valores: los masculinos o los femeninos, como si fuera imposible aspirar a todos. Además de exigir la renuncia a la mitad de los valores, se le obligaba a identificarse con la mitad de los problemas: a los hombres con la violencia, la falta de empatía, la tendencia al dominio y al control absoluto de otras personas; y a las mujeres con la dependencia, la debilidad, la sumisión y la pasividad.

La dualidad de la existencia humana forma parte esencial de la reproducción del modelo dominio-sumisión que subyace a casi todas las formas de violencia. Así cabe explicar, por ejemplo, que los adolescentes que acosan a sus compañeros o tratan mal al profesorado estén más de acuerdo que los demás con las creencias que llevan a justificar la violencia en distinto tipo de relaciones, manifestándose como más sexistas, xenófobos y racistas, que tengan dificultades para ponerse en el lugar de los demás, escasa capacidad de autocrítica, baja tolerancia a la frustración e insuficientes habilidades alternativas a la violencia. Sus compañeros los perciben como intolerantes y arrogantes, y al mismo tiempo como que se sienten fracasados, como si hubieran aprendido a autoafirmarse a través de la violencia y el dominio de otras personas a las que necesitan someter (Díaz-Aguado, 2004). Se ha observado, por otra parte, que los problemas asociados al estereotipo femenino tradicional (debilidad, obediencia, sumisión...) incrementan el riesgo de que

una alumna o un alumno sea elegido como víctima de acoso, si el sistema escolar no le protege.

Para superar la dualidad de la existencia humana y el modelo dominio-sumisión que reproduce, es necesario que todos y todas podamos aspirar a la totalidad de los valores, haciendo compatible, por ejemplo, la empatía y el poder, de forma que nadie tenga que identificarse con el dominio para tener poder, ni con la sumisión como expresión de empatía.

1.2. El sexismo se aprende desde la infancia, la igualdad también

Para comprender la especial relevancia que sobre este tema tienen las experiencias que se viven en la infancia y en la adolescencia conviene recordar que el ser humano nace con una gran plasticidad para adaptarse al entorno, que es máxima en las primeras edades y va reduciéndose con la maduración. El aprendizaje de la lengua refleja muy bien estos cambios. Algo similar sucede con los modelos y expectativas sociales básicos —entre los que se encuentra el sexismo o su antítesis, la igualdad— que una vez aprendidos tienden a mantenerse, actuando como una segunda piel.

Estos modelos y expectativas básicos aprendidos desde la infancia son utilizados para dar significado al mundo social y emocional propio y ajeno, incluirse o excluirse de actividades, cualidades o escenarios, interpretar las semejanzas y diferencias entre personas y grupos, juzgar como adecuado o inadecuado el comportamiento de los individuos que a ellos pertenecen, explicar por qué se producen los problemas que se viven, así como otras creencias normativas que desempeñan un decisivo papel en la autorregulación de la conducta, en lo que se piensa, se siente y se hace, pudiendo actuar incluso como expectativas que se cumplen automáticamente.

1.3. Cómo romper con la reproducción intergeneracional del sexismo y la violencia

Los estudios realizados sobre la violencia reflejan que la exposición a modelos violentos, especialmente durante la infancia y adolescencia, conduce a la justificación de la violencia y que ambas condiciones incrementan considerablemente el riesgo de ejercerla y de sufrirla. Existe suficiente evidencia que permite considerar a las experiencias infantiles de violencia como una condición de riesgo, que aumenta la probabilidad

de problemas en las relaciones posteriores, incluyendo en este sentido la violencia de género. Conviene dejar muy claro, sin embargo, que la reproducción de esta violencia no es algo inevitable. La mayoría de las personas que vivieron violencia en su familia de origen (alrededor del 67%) no reproducen dicho problema en la familia que establecen como adultos (Kauffman, 1997; Kauffman y Zigler, 1989) y difieren de los que sí lo hacen por cuatro características que pueden, por tanto, ser desarrolladas para romper el ciclo de la violencia: 1) el establecimiento de vínculos sociales no violentos que ayuden a desarrollar esquemas y expectativas sociales básicos alternativos a la violencia; 2) el rechazo a toda forma de violencia, incluyendo en él la crítica al maltrato infantil y a la violencia de género; 3) el establecimiento del compromiso explícito de no ejercer la violencia; y 4) la adquisición de habilidades alternativas a la violencia que permitan afrontar el estrés y resolver los conflictos sociales con eficacia. Cuatro condiciones que pueden ser promovidas desde la educación para superar la reproducción del modelo ancestral de dominio y sumisión, sustituyéndolo por un modelo basado en el respeto mutuo.

1.4. *No basta con transmitir información*

La erradicación del sexismo y la violencia debe prestar atención a sus diversos componentes:

1. *El componente cognitivo* del sexismo consiste en confundir las diferencias sociales o psicológicas existentes entre hombres y mujeres con las diferencias biológicas ligadas al sexo, con la creencia errónea de que aquellas surgen automática e inevitablemente como consecuencia de estas, sin tener en cuenta la influencia de la historia, la cultura, el aprendizaje. Por eso, la incorporación de la perspectiva de género en el currículo y la superación de la invisibilidad de las mujeres pueden tener una gran eficacia para erradicar este componente del sexismo.
2. *El componente afectivo* o valorativo que subyace tras estos problemas gira en torno a la forma sexista de construir la identidad, asociando los valores femeninos con la debilidad y la sumisión, y los valores masculinos con la fuerza, el control absoluto, la dureza emocional, o la utilización de la violencia. Componente que permite explicar la relación que suele existir entre la forma sexista de construir la identidad masculina y la mayor parte de la vio-

lencia que ejercen los hombres, así como la superior tendencia de las mujeres a sentirse culpables y con tendencia a la depresión. En el aprendizaje de este componente tienen una especial influencia los valores observados en las personas que se utilizan como referencia para construir su identidad. De ahí la relevancia de promover la visibilidad de modelos femeninos y masculinos no sexistas.

3. El componente conductual del sexismo consiste en la tendencia a llevarlo a la práctica a través de la discriminación y la violencia. Su riesgo se incrementa cuando faltan alternativas positivas con las que dar respuesta a determinadas funciones psicológicas y sociales sin recurrir a estas conductas destructivas. Para superarlo conviene incrementar dichas alternativas.

1.5. ***Enseñar a detectar la violencia de género desde sus inicios teniendo en cuenta cómo son sus formas actuales a través de nuevas tecnologías***

Para prevenir la violencia de género desde la adolescencia es importante enseñar a detectarla desde sus inicios ayudando a tomar conciencia de que:

- *Suele comenzar como abuso emocional y control abusivo*, que ahora se ejerce a través del móvil y utilizando las contraseñas que ella ha dado confiadamente: coaccionando para acciones que no se desean, obligando a romper los vínculos anteriores (con amigas, trabajo, incluso con la familia de origen...), y lesionando gravemente su autoestima cuando no se conforma a lo exigido. La víctima se somete para evitar agresiones, que suelen aumentar su gravedad y frecuencia con el tiempo.
- *Suele existir un fuerte vínculo afectivo*. El agresor suele combinar el abuso con otro tipo de conductas, como si fuera dos personas diferentes (como el personaje literario Dr. Jekyll y Mr. Hyde). La víctima se enamora del primero creyendo que va a lograr que desaparezca el segundo.
- *Cuando el vínculo afectivo no es suficiente surgen las amenazas*, que tienden a hacerse cada vez más graves. La utilización de las tecnologías de la comunicación aumentan el daño y la duración de las represalias que suelen adoptar los abusadores. Los medios más empleados son: Whatsapp, Tuenti y teléfono móvil.

2. Principales resultados y conclusiones de las investigaciones sobre igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia

Para comprender la relevancia de los resultados y conclusiones que a continuación se presentan conviene tener en cuenta el contexto de las investigaciones en las que se obtuvieron:

1. Para llevar a cabo cada una de estas dos investigaciones (2011, 2014) se constituyó *un grupo de trabajo*, en el que, junto a la Unidad de Psicología Preventiva que las llevó a cabo y la Delegación de la Violencia de Género que las impulsó, participaron representantes del Ministerio de Educación, así como de las Comunidades/ciudades autónomas, que coordinaron la recogida de información en los centros educativos participantes.
2. La red que coordinó la evaluación ha estado formada por 359 profesionales en el primer estudio y por 247 profesionales en el segundo. Respondieron a los cuestionarios en total 24.182 personas: 19.145 estudiantes, mayores de 13 años; 4.607 profesores/as y 430 profesionales de los equipos directivos de los centros educativos.
3. La evaluación se realizó en 2010 y en 2013, un año antes de cada publicación, sobre la adolescencia escolarizada en centros de secundaria, tercero y cuarto de la ESO, Formación Profesional (Ciclos Formativos), Programas de Cualificación Profesional Inicial y Bachillerato. El muestreo se llevó a cabo siguiendo un procedimiento de conglomerados estratificado por Comunidades y tipo de estudios, proporcional al tamaño de las Comunidades, los tipos de estudios y el tipo de centros (tamaño y titularidad: pública, privada y concertada).

El procedimiento seguido para la realización de este trabajo, a través del consenso y la cooperación, debe ser destacado como una de sus principales cualidades.

2.1. *Cambios en los principales indicadores de riesgo de violencia de género*

La comparación de los principales indicadores pone de manifiesto que aumenta el rechazo al sexismo y a la violencia de género así como el reconocimiento de haberla sufrido o ejercido. A esta conclusión per-